

## SAN JERÓNIMO: LA LETRA QUE DA LA MUERTE, EL ESPÍRITU QUE DA LA VIDA

**Xaverio BALLESTER**  
*Universitat de València*

“allí el principio, aquí la consumación; allí el número singular, aquí el plural, pues una cosa es poseer una sola gracia y otra el poseerlas todas”

(Hier. *ep.* 78,14)

“y, al modo de las letras, el dulzor de los frutos compensará la amargura de las raíces”

(Hier. *ep.* 78,27)

### 1 S. JERÓNIMO GRAMÁTICO, FILÓLOGO, EXEGETA... S. JERÓNIMO TRADUCTOR

Erudito<sup>1</sup>, poligloto y *uir trilinguis*, anacoreta, místico, hombre de acción<sup>2</sup>, director espiritual, santo, filólogo y practicante de la crítica textual *ante litteram* (§ 9.2), polemista, exegeta de textos bíblicos, polígrafo, historiador de la literatura, gramático *donatista*<sup>3</sup>, glosógrafo, hagiógrafo<sup>4</sup>... pero nos interesa sobre todo el Jerónimo traductor, porque solamente o preferentemente en esta actividad suya parecen tanto subsumirse como culminar las otras. La obra de Jerónimo podría describirse como una especie de grandes almacenes del traductor en razón de la variedad y cantidad de datos relacionados con esta actividad que presenta y con el interés añadido de la novedosa aparición de la reflexión que suele acompañarlos<sup>5</sup>.

---

1 Tenido por sus contemporáneos como el mayor de la época (véase ALTANER, *Patrología*, 268).

2 Sobre la vida de Jerónimo la obra de referencia por su acopio de datos sigue siendo la de CAVALLERA (*Saint Jérôme...*), publicada en 1922. Aspectos biográficos más actualizados en la de KELLY (*Jerome...*).

3 *Id est*, discípulo de Donato, cf. HOLTZ, *Donat...*, 37-46.

4 Al respecto véase HENDRIKX, *CD* (1968) 661-7.

5 Al punto que VEGA (*Textos...*, 23) ha podido decir que la carta a Panmaquio (*ep.* 57) sería “la carta fundacional” de los estudios sobre la traducción.

## 1.1 S. JERÓNIMO TRADUCTOR

El apelativo de traductor<sup>6</sup> (de lo escrito) y no de intérprete (de lo oral) en las acepciones modernas de ambos términos es el apropiado para Jerónimo al menos por las siguientes razones:

- El hebreo, lengua de partida que singulariza su obra respecto a otros autores que vierten al latín las Escrituras desde el griego, es una lengua *muerta*, una lengua que ha de aprenderse por estudio, una lengua que se lee y en la que puede escribirse, una lengua litúrgica, pero que no se habla.
- La literatura es, para él, ya y preferentemente *litteratura*, es decir, arte verbal escrito. Muy ilustrativas son sus palabras: *non ambigo quin inculta tibi nostrae paruitatis uideatur oratio, sed saepe causatus sum excoli non posse sermonem, nisi quem propria manus limauerit, itaque ignosce dolentibus oculis, id est ignosce dictanti* (ep. 21,42)<sup>7</sup>, es decir, el hecho de tener que dictar el texto (§ 1.1.1) implica que Jerónimo no podrá pulirlo como él quisiera. Es, por tanto, para él clara y decisiva la incidencia del elemento visual en la posibilidad de mejorar su estilo.

### 1.1.1 Y A PROPÓSITO DE CIERTAS QUERELLAS

Muchísimas son las noticias referidas por el mismo Jerónimo sobre el acto propio de escribir (o traducir), sobre su *modus operandi*, sabemos que solía, en efecto, dictar<sup>8</sup>, muy a menudo de noche y con poca luz, no infrecuentemente con premura y de una tacada, no raramente con problemas visuales o hasta estomacales, y a veces de memoria. Las páginas de las cartas son especialmente, –diríase– sospechosamente abundosas en este tipo de noticias y querellas<sup>9</sup>. ¿Un τόπος? No; en todo caso, un tópico

6 Abundantísima la bibliografía concerniente al Jerónimo traductor, limitándonos a la más reciente señalemos al menos los estudios de CARENA (*La traduzione...*, 207-19); o de BROWN (*Vir...*).

7 Y muy parecidamente en ep. 18A,16: *hucusque dictasse sufficiat, quia et oratio, quae non propriae manus stilo expolitur, cum per se inculta est [...] et ocularum dolore cruciati*.

8 Así, por ejemplo, en las cartas 18A,16, interpretación de los serafines para el papa Dámaso; 21,42, exegesis de la parábola del hijo pródigo al papa Dámaso; 36,1, respuesta a consultas exegéticas del papa Dámaso; 118,7; 69,8; 85,1; 126,2 (sobre el origen del alma); 127,12...

9 Así, por ejemplo, no faltan en las cartas notas como las siguientes: *ad pauperis lucernae igniculum cito, sed non cauto sermone dictauerim* (33,6, a propósito del herético Orígenes); *ad lucubatriunculam uelox notarii manus me dictante signaret [...] repente stimulus quibusdam dolentis stomachi suscitatus* (34,6, exegesis con la ayuda del herético Orígenes; ep. 74,6 exegesis del juicio de Salomón); *haec ad unam lucubatriunculam [...] propero sermone dictaui, quae memoria tenere poteram* (64,22, respuesta a consultas exegéticas y litúrgicas); *extemporalis est dictio, et tanta ad lumen lucernulae facilitate profusa, ut notariorum manus lingua praecurreret, et signa ac furta uerborum uolubilitas sermonum obrueret* (117,12, exhortando a la reconciliación entre madre e hija); *dictare compellor [...] furtiuis noctium lucubatriunculis [...] tempore coartatus [...] ut et me liberem quaestione* (119,1, exegesis de un *difficillimus* pasaje paulino); *una et breui lucubratione dictaui* (127,14); *ut tumultuario sermone dictarem* (128,5)...

premeditado. En una época donde el acoso a la heterodoxia seguía siendo acre y violento, Jerónimo, hombre de escrituras, conocía muy bien la trascendencia de una palabra, de una letra, un punto. Parece confirmar nuestra suposición el contexto de tales observaciones, donde predomina la gravedad doctrinal y hondura teológica de los asuntos tratados. Las querellas de Jerónimo parecen prepararle para evitar otro tipo de querellas, que suenan a justificaciones de antemano, a un *ut et me liberem quaestione* (ep. 119,1)...

## 2 UNO DE MIL

Cualquiera de los mil rostros de Jerónimo resulta en principio interesante y, lo que es más importante, merecedor todavía –y subrayamos ese *todavía*– de un estudio, sin embargo parece sobre todo digno del máximo interés precisamente ese Jerónimo total, ese –así creemos– básico traductor ejerciendo de erudito, exegeta, filólogo, gramático, rétor... pues precisamente en tal característico ser plural de S. Jerónimo reside, a nuestro parecer, el mayor de sus atractivos y acaso la más conspicua de sus singularidades.

Que en la obra jeronimiana queden todavía cosas por investigar y probablemente por descubrir es opinión que podría sin más sustentarse en la ingente cantidad de datos que presenta su obra, cantidad fundamentada sobre todo, pero no exclusivamente en su vastedad.

Asumida ahora la perspectiva –y, desde luego, al menos la intención– de que podemos –y, desde luego, al menos debemos– aportar algo que enriquezca nuestra visión del dalmata y no limitarnos a repetir consideraciones generales ya bien conocidas y aceptadas, y formulado como objetivo del trabajo ese acceder a Jerónimo en su totalidad –el que hoy más nos interesa– pero en un formato además limitado, preciso y sin duda desproporcionadísimo breve para lo que es la inmensidad de su obra y la variedad de sus puntos de interés, debemos inquirirnos cómo, pues, acceder al conocimiento de ese Jerónimo de “personalidad poliédrica”<sup>10</sup>.

Pues bien, si lo que queremos es acercarnos a un Jerónimo global, parece que lo que debemos considerar es no un aspecto parcial, sino de conjunto, pero con la convicción previa de que intentar recorrer la extensísima superficie de su obra resultaría una empresa ímproba y poco gratificante. Entonces ¿contamos al menos con alguna muestra selectiva, con una parte representativa del todo Jerónimo? Sí, las cartas.

---

10 Así LÓPEZ FONSECA, *Los verbos...*, 103; tesis doctoral no publicada y cuya consulta debemos, queremos y podemos agradecer a la gentileza del autor.

## 3 PORQUE LAS CARTAS

Porque las cartas presentan esa variedad de contenidos<sup>11</sup>, esa si no libertad, sí espontaneidad<sup>12</sup> que buscamos para acceder al Jerónimo más sincero; porque las cartas constituyen un conjunto lo suficiente amplio y representativo sin ser inabarcable y al mismo tiempo imponen, en razón de su formato, un carácter sintético y una voluntad de concisión<sup>13</sup>; porque las cartas resultan un campo de investigación más neutral, menos tendencioso en razón de su mayor autonomía, de su menor dependencia respecto a otros textos o temas; porque sólo la pluralidad de las cartas deja manifestar, y más en su conjunto que nunca, ese doctor<sup>14</sup>, escritor<sup>15</sup>, exegeta, filólogo, gramático, ese supertraductor que nos interesa y admiramos. Amén de ello en el *corpus* epistolar<sup>16</sup> quedan aún —podría decirse— muchos aspectos por estudiar<sup>17</sup>, y la epistolografía además es una de las manifestaciones más naturales para Jerónimo<sup>18</sup>.

---

11 Y tanta que en sus epistolario suelen recogerse cartas de otros autores.

12 Espontaneidad relativa, ya que matizada por el hecho de que en toda apariencia fueron escritas con intención de ser publicadas. Aunque personalmente nos es difícil compartir la opinión de GRIBOMONT (*Patrología...*, 283) de que el epistolario sea la “parte más cuidada de la producción de Jerónimo”.

13 *Diues, ut cernis, ad disputandum materia, sed iam epistolari angustia finienda est* (ep. 70,6).

14 Aunque nos es difícil compartir la opinión de STOICO (*L'epistolario...*, 152) de que “le *Lettere* di S. Girolamo costituiscono un prezioso messaggio educativo di perenne attualità, valido anche per il nostro tempo”.

15 Aunque nos es difícil compartir la opinión de HRITZU (*The Style...*, 117) de que “St. Jerome deserves a place among the immortal letter-writers”, al menos desde el punto de vista estilístico.

16 “Le premier éditeur des Lettres de saint Jérôme fut” como ha notado LABOURT (*Saint Jérôme...*, I xlv) ... “saint Jérôme lui-même”. Texto crítico presentarían posteriormente ERASMO de Rotterdam (1516-20), A. POUGET y J. MARTIANAY (1690-1706), y D. VALLARSI, en dos versiones, la veronesa (1734-42) y la veneciana (1766-72), la cual sería la tomada para la edición (en el vol. XXII) de la *Patrologia Latina* dirigida por J.P. MIGNÉ. Las ediciones modernas comparecen con el trabajo de HILBERG, *S. Eusebii Hieronymi opera*, publicado en los volúmenes LIV-LVI del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, y hasta hoy la obra canónica de referencia para todos los demás y la que también seguimos nosotros. Traducción (y texto latino, básicamente el de HILBERG) presentan también la obra de LABOURT arriba citada (VIII vols., 1949-64), la de COLA, *S. Girolamo...* (IV vols.) y las españolas de RUIZ BUENO, *Cartas...* (II vols.) y VALERO, *S. Jerónimo...* (II vols.). En cuanto a la tradición manuscrita de la obra, esta es muy rica, lo que usualmente equivale a decir, muy compleja. Contamos ya empero con buenos trabajos, como LARDET, *FZPhTh* (1981) 271-89, y sobre todo LAMBERT, *Bibliotheca Hieronymiana Manuscripta*. De grandísima utilidad es el más importante de los instrumentos dedicados a Jerónimo, el *Thesaurus Sancti Hieronymi*, dentro de la serie *Thesaurus Patrum Latinorum*, con índice de formas, de formas griegas, tabla de frecuencias, concordancias...

17 Aunque nos es difícil compartir la opinión de LÓPEZ FONSECA (*Los verbos...*, 102) de que ese *corpus* esté “apenas estudiado”, ya que desde antiguo no faltan aproximaciones tanto sobre aspectos generales (como las de LO CASCIO, *Girolamo...* de 1923, o GUADAGNI, *S. Girolamo...* de 1936) cuanto sobre concretos (como las de PRONBERGER, *Beiträge...* de 1913, o MARCOCCHI, *Motivi...* de 1947).

18 Aunque nos es difícil compartir la opinión de PALADINI y CASTORINA (*Storia...*, I 473) de que Jerónimo es, ante todo, un epistológrafo, ya que su actividad como comentarista parece perfectamente parangonable con aquella. En todo caso, ello no se contradice necesariamente con que también —al menos para nosotros— sea, ante todo, un traductor, ya que lo primero hace referencia al género que, ante todo, practica, lo segundo a uno de los modos (junto con el comentario) con el que, ante todo, lo practica.

## 4 EL TRUEQUE O LLEGAN GLAUCO Y DIOMEDES

Quienes alguna vez hayan practicado la traducción saben bien, por pequeña que haya sido la reflexión concomitante con esa su actividad, que esta es más semejante a un trueque al por mayor de mercancías que a una lineal equivalencia de divisas. Jerónimo, como buen y experimentado traductor, lo sabía. Y sabía que lo que obligatoriamente debía dar por un lado, podría tomar por otro; no cabía otra opción que el trueque, aquí oro por bronce, pero allí bronce por oro. En una palabra, el trueque (y el truco) de Jerónimo consistirá en permutar la áurea polisemia grafemática del hebreo por la bronceína monosemia gráfica del latín, pero, en compensación, la bronceína monosemia semántica del hebreo por...

### 4.1 TRADUCIENDO LO INTRADUCIBLE

...la áurea polisemia semántica ¿del latín? Mas ¿dónde puede, pues, residir una monosemia, una pobreza semántica que, en cambio, no encuentra reflejo en la tradicional *egestad* del latín? Por mor de agilizar el discurso, es hora de adelantar acontecimientos. Hay pocos elementos en la lengua de significado más uniforme que aquellos nombres que siempre denotan lo mismo, es decir, los nombres propios. Así, la estrategia jeronimiana consistirá en un traducir en plural lo que por naturaleza es un significado único, irrepetible y singular, en suma, un traducir lo intraducible. ¿Y cómo fue eso posible? Sustancialmente, porque en esa estrategia operó también, como es lógico deducir, un otro registro de lectura que transgredía, que *pervertía* el registro primario, uno y lineal, lo que Jerónimo llama la tropología, y ¿cómo? Esa es la historia que nos proponemos contar, pero habrá que comenzar por

## 5 El sermón místico

*Non sunt [...] in scripturis uerba simplicia, plurimum in his absconditum est. Aliud littera, aliud mysticus sermo significat* (ep. 18A,12), y esto se lo dice Jerónimo al papa Dámaso. El *mysticus sermo*<sup>19</sup> viene, pues, a ser el significado oculto de un texto. La expresión puede ser greco-latina, el concepto es judío. Jerónimo no va a inventar nada, simplemente pondrá a pleno rendimiento un mecanismo que como traductor y como hebraísta le era bien conocido. Y bien necesario. Cada nombre, pues, presenta al menos un segundo registro de lectura, un sentido místico, oculto y... pero por el momento retengamos dos conceptos universalmente antitéticos, monosemia y polisemia, y otros dos conceptos jeronimianamente antitéticos, grafemática y semántica.

---

19 Expresiones parecidas en otros lugares de las cartas: *secundum mysticos autem intellectus* (21,28); *mysticus intellectus* (30,12); *uerba simplicia [...] in litteris sensum latentem* (53,8); *in uerbis singulis multiplices latent intellegentiae* (53,9); *mysticam scruter intellegentiam* (64,9); *ad mysticos intellectus* (78,11), *mysticus sermo* (78,17); *iuxta mysticos intellectus* (78,41)...

## 6 SUS TÓPICOS FAVORITOS

Para quien se acerca a la obra de Jerónimo una de las características más llamativa puede ser la gran abundancia de tópicos. ¿Cuántas veces a lo largo de su obra S. Pablo es llamado “vaso de elección” (*uas electionis*)?<sup>20</sup> ¿Cuántas veces utiliza símiles con la imagen del gran hontanar y los riachuelos?<sup>21</sup> ¿Cuántas incontables veces se vale de la figura de dicción (y de pensamiento) de la antítesis?<sup>22</sup> ¿Cuántas recurre el lema de la *Hebraica ueritas*?<sup>23</sup>...

## 7 NUESTRO TÓPICO FAVORITO

Otro de esos tópicos es la referencia a la letra asesina y al espíritu vivificador. Aparece, según hemos podido constatar, tanto en las cartas<sup>24</sup> como en las demás obras<sup>25</sup>, y repetidas veces, a menudo sin mayor glosa y en ocasiones con apostillas

20 En las cartas, por ejemplo, en 22,5; 53,3; 79,7; 121,8; 125,7; 129,2 y 3; 130,10; 133,2 y 8...

21 En las cartas, por ejemplo, en 17,2: *si riuus tenuiter effluit, non est aluei culpa sed fontis*; 22,2: *omissis opinionum riuulis, ad ipsum fontem [...] recurramus*; 27,1: *si displicet fontis unda purissimi, caenosos riuulos bibant*; 28,5: *de intimo Hebraeorum fonte libauimus, non opinionum riuulos persequentes*; 85,3: *non debeas turbidos nostri ingenioli riuos quaerere, qui de ipsis fontibus bibis*; 121 praef.: *cur purissimo fonte uicino nostri tam procul riuuli fluenta quaesieris*.

22 Aunque no falten excepciones, el pensamiento cristiano es básicamente dual, el de Jerónimo, se diría, es vehementemente dual. El pensamiento griego en la versión clásica, de Aristóteles (no de Platón), es al menos tripartito, acaso también por esto Jerónimo no sienta especial afecto por el Estagirita (vg. ep. 14,11: *Aristoteli argumenta non proderunt*; ep. 36,14: *de Hebraeis litteris disputantem non decet Aristotelis argumenta conquirere*). De la declaración programática, con resabios escolásticos, de Jerónimo (ep. 120,XII): *triplex in corde nostro descriptio et regula scripturarum est: prima ut intellegamus eas iuxta historiam, secunda iuxta tropologiam, tertia iuxta intellectum spiritalem. In historia eorum quae scripta sunt ordo seruatur, in tropologia de littera ad maiora consurgimus [...] in spiritali θεωρία ad sublimiora transimus*, sólo puede decirse que el autor no la aplica, ya que, en su práctica, Jerónimo más bien funde en una las reglas tropológica y espiritual, quedando esta última como una especie de corolario moral práctico. Así (ep. 108,26): *scripturas tenebat* (scil. S. Paula) *memoriter, et cum amaret historiam, et illud ueritatis diceret fundamentum, magis sequebatur intellegentiam spiritalem*.

23 En las cartas, por ejemplo, en 20,2 (*ex Hebraeis codicibus ueritas*); 53,3; 57,9; 65,9; 72,2; 78,11 y 17; 82,8; 122,2...

24 En las cartas: *aquas occidentis litterae* (ep.78,7); *contemnens occidentem litteram, repperbat spiritum uiuificantem* (108,11); *sequentes occidentem litteram et non spiritum uiuificantem* (109,1); *euangelicae interpretationis spiritum derelinquens in Iudaicae litterae morte requiescit* (121,2); *iuxta occidentem litteram* (123,12); *si enim occidentem tantum sequuntur litteram et non spiritum uiuificantem* (129,6)...

25 En otros lugares: *illi* (scil. Iudaei) *habent libros, nos librorum dominum; illi tenent prophetas, nos intellegentiam prophetarum; illos occidit littera, nos uiuificat spiritus* (Ion. praef.); *nequaquam sequens occidentem litteram, sed spiritum uiuificantem* (Is. 17; y aun Marc. 8,39-9...).

como la de que el seguir la letra llevaría al ridículo<sup>26</sup>, a la ficción y pantomina<sup>27</sup>, o que de una puede y debe pasarse al otro, como del Antiguo Testamento al Evangelio<sup>28</sup>, esto es, a Cristo<sup>29</sup>.

## 7.1 EL ORIGEN

El origen de la expresión está, como nos recuerda el propio Jerónimo (*ep.* 72,5), en el *littera occidit, spiritus autem uiuificat* de la segunda carta de S. Pablo a los corintios (3,6: τὸ γὰρ γράμμα ἀποκτείνει, τὸ δὲ πνεῦμα ζωοποιεῖ); para un traductor de textos religiosos que debían ser ortodoxos como Jerónimo la cita era un salvoconducto inapreciable para franquear las angostas fronteras de la ruda literalidad.

Adelantábamos (§ 4) que el proceder de Jerónimo era compensar la polisemia grafemática con polisemia semántica, y ahora podemos añadir, compensar la letra con el espíritu.

## 8 DE LA POLISEMIA GRAFEMÁTICA (DEL HEBREO)

La escritura hebrea es característicamente sinfonográfica, es decir, regularmente nota sólo los fonemas consonánticos de la lengua, no los vocálicos. Resultado de tal práctica es, por lógica, una mayor ambigüedad en la notación que la de sistemas fonemográficos como el latín o el griego. Una misma forma hebrea puede significar “amantes” o “pastores”, y otra “cinco” o “armados”, son ejemplos del propio Jerónimo (*ep.* 36,13)<sup>30</sup>, de modo que a veces la interpretación puede depender de, como dice también Jerónimo<sup>31</sup>, la voluntad del lector.

Es de notar que a la natural ambigüedad de la sinfonografía se sume ocasionalmente la confusión gráfica, visual, provocada a menudo por la afinidad en los trazos de diversas letras<sup>32</sup>, así la similitud de la *res* <τ> y la *daleth* <ד><sup>33</sup> da lugar a

26 *Haec si secundum litteram intellegimus, nonne ridicula sunt?* (*ep.* 21,13; § 14.1).

27 *Nonne tibi uidetur, si occidentem sequaris litteram, uel figmentum esse de mimo uel Atellanarum ludicra?* (*ep.* 52,2).

28 *Sic elementis ueteris testamenti, ut ad euangelicam plenitudinem ueniant [...] ab elementis occidentis litterae, quae destruitur transire faciunt ad spiritum uiuificantem* (*ep.* 121,10).

29 *Iudaei iuxta litteram haesitant et tenentur in terra, nos iuxta spiritum transeamus ad Christum* (*ep.* 121,10).

30 Parecido es el caso de *Lebna - Lebona* (*ep.* 78,19).

31 *Nec refert utrum Salem an Salim nominetur, cum uocalibus in medio litteris perraro utantur Hebraei et pro uoluntate lectorum ac uarietate regionum eadem uerba diuersis sonis atque accentibus proferantur* (*ep.* 73,8).

32 Más ejemplos en las cartas de confusión gráfica en 78,6, dando lugar, siempre según Jerónimo, a “villas” en vez de “boca de nobles”; 78,26, erróneamente “malicia” o “pasto”; 78,34; 78,36, “luz” con <κ>, “piel” con <ρ>, “agujero” con <π> en vez de “monte” con <η>. 140,16.

33 Los grafos son algo distintos a los aquí reproducidos, pero igualmente similares en la época de Jerónimo. Esto mismo vale para los casos sucesivos.

lecturas tan distintas –y consiguientes interpretaciones tan diferentes– como *Dephca* (= *Dofca*<sup>34</sup>) “pulsación” y *Raphaca* “curación” (*ep.* 78,11). El mismo Jerónimo reconoce a veces haber caído en errores de ese tipo, así admite (*ep.* 78,11) que en su libro sobre los nombres hebreos tradujo mal *Dephca* (con <ϣ> “pulsación”) por “adhesión” al haber leído *Debca* (con <ϸ>). Otro caso parecido tenemos cuando una forma es interpretada como significando “luz” con *aleph*, “piel” con *ain*, “agujero” con *heth*, y “monte” –lo correcto para Jerónimo (*ep.* 78,36)– con *he*. La confrontación con la *Hebraica ueritas*, con el original, hace ver a Jerónimo que, en lo concerniente a los nombres propios y en la mayoría de los casos, todos los códices griegos y latinos son defectuosos (*ibíd.* *ep.* 78,11).

Aún más significativo es el hecho de que la confusión provenga de la propia transcripción. En efecto, la *samech* <ϸ> y la *sade* <ϣ> son bastante diferentes en el original, pero dada su afinidad fonética (en esa época probablemente [ts] ≠ [tsʹ] eyectiva), ambas son transcritas por <s>, propiciando una única forma *Sin*, no ya significando “zarza” u “odio”, sino “mandato”, siempre según Jerónimo (*ep.* 78,35).

Amén de todo esto, como religión de escrituras, el judaísmo presenta elementos culturales propios del plano gráfico, probablemente el más conspicuo de todos estos sea uno de los nombre de Dios, el que puede escribirse mas no pronunciarse, el famoso tetragrama, bien conocido a Jerónimo, quien no sólo recuerda (*ep.* 25,2) que es ἀνεκφώνητον “inefable”, sino que en los códices griegos es a veces malinterpretado, a causa de la similitud gráfica, como ΠΤΠΙ (= הוה')<sup>35</sup>.

Un texto hebreo era de modo general mucho más polisémico de lo que podía ser el latino, y una forma como <sor> podía interpretarse como “Tiro”, “tribulación”, “fortísimo/a” o “sílex” (*ep.* 65,18), y además elegir una u otra equivalencia comportaba en cierta manera empobrecer el significado. En condiciones normales y operando al nivel del vocablo, para un traductor ir de la polisemia a la monosemia es una actividad mucho más cómoda que viceversa. Mientras –recuerda Jerónimo (*ep.* 65,15)– el hebreo dispone de siete formas, el latín sólo de una: *aurum*. Traducir los siete tipos por “oro” es más cómodo que lo contrario; ahora bien, en el caso de la traducción de las Escrituras Sagradas ello podía suponer un gran obstáculo por cuanto banalizaba el texto limitando enormemente sus posibilidades exegéticas.

34 En lo tocante a transcripción y, si es el caso, identificación de los nombres hebreos, nos atenemos a los lemas de GERARD y NORDON-GERARD, *Diccionario...*

35 Con toda probabilidad el tetragrama divino se vocalizaba /jawhwe(h)/, la secuencia /jehowa(h)/ procede de vocalizar cautelarmente con los elementos de otro apelativo genérico de Dios, el de *Adonay* (“mi Señor”; véase, CARDONA, *Antropología...*149). Curiosa además la interdicción gráfica que prescribe <יׁו> (9+6) y no el esperable <יׁוׁ> (10+5) para evitar, por así decir, escribir el nombre de Dios en vano.

## 8.1 EL SIMBOLISMO GRAFEMÁTICO. CIFRAS Y LETRAS

Así pues, el evidente simbolismo de la escritura hebrea deriva, en primera y primaria instancia, de su natural potencial polisémico, que a su vez es cabal consecuencia, sobre todo, de la sinfonografía y, en menor medida, del conjunto valor fonemático y numérico de los signos (ya que en el plano formal no hay en el hebreo diferencias entre letra y número), o del hecho de que las letras sean también identificables como conceptos<sup>36</sup>.

Ese artificio que llamaremos ahora simbolismo grafemático, séase, la utilización consciente, autónoma y artística del elemento escrito, se manifiesta en el mundo hebreo de diversas maneras y, naturalmente, el bíblico no es campo ajeno a estas tendencias. Al respecto una de las manifestaciones más ilustrativas pueden ser los salmos abecedarios, bien conocidos por Jerónimo (*ep.* 30,2-13; *ep.* 121,10), en los cuales los versos comienzan por la letra según el orden del alefato hebreo, de la *aleph*, pues, a la *tau*, y también, pues, en orden numérico. Jerónimo hace notar que el sentido de los versos está predeterminado por el significado de la letra inicial correspondiente<sup>37</sup>, por lo que procede sumariamente a exponer dichos significados<sup>38</sup>.

Las cifras permiten además otros artificios e interpretaciones simbólicas<sup>39</sup>, que Jerónimo conoce y aplica, así, por ejemplo, a propósito del siete (*ep.* 30,12), del ciento veinte (*ep.* 53,8) o de otras muchas cifras (*ep.* 64 pássim; *ep.* 121,6).

## 9 LAS COMPENSACIONES DE S. JERÓNIMO

Traducir, señalábamos, es en buena medida compensar (§ 4), ofrecer al lector no tanto el número (*adnumerari*), sino el peso (*adpendere*) de las palabras, como –nos recuerda Jerónimo (*ep.* 57,5)– decía ya el propio Cicerón (*opt.* 14). Y ya en este plano comenzaban las compensaciones.

36 *ep.* 30,5: *aleph interpretatur 'doctrina', beth 'domus', gimel 'plenitudo', daleth 'tabularum', he 'ista', uau 'et', zai 'haec', heth 'uita', teth 'bonum', iod 'principium', caph 'manus', lamed 'disciplinae' siue 'cordis', mem 'ex ipsis', nun 'sempiternum', samech 'adiutorium', ain 'fons' siue 'oculus', phe 'os' [...] sade 'iustitiae', coph 'uocatio', res 'capitis', sen 'dentium', tau 'signa'.*

37 *ep.* 30,2: *in singulis quibusque elementis secundum interpretationem eorum debere intellegi quae sequerentur.*

38 Véase n36. Así la primera conexión (doctrina, casa, plenitud, de las tablas, esta) significaría “la doctrina de la Iglesia, que es la casa de Dios, se encuentra en la plenitud de los libros divinos” (*ep.* 30,6) y así sucesivamente.

39 Aunque, claro es, tampoco la lengua escapa a ellos (vg. Hier. *ep.* 18B,1 sobre el género gramatical para los serafines), pero este era fenómeno más familiar para un latinoparlante.

## 9.1 DE LA ESTICOMETRÍA A LA COLOMETRÍA

Cabe atribuir a Jerónimo una reforma<sup>40</sup> decisiva, la división de la Vulgata *per cola et commata* cambiando de renglón para facilitar su lectura<sup>41</sup>, sistema que utilizó para su versión de los Profetas y que básicamente es el nuestro. Se pasó, pues, de la esticometría o presentación mecánica por renglones a la colometría o presentación reflexiva por párrafos<sup>42</sup>. Evidentemente como criterio interno ello comportaba una mayor atención al significado, un pasar de la forma al contenido, un *transir* – anticiparemos– de la letra al espíritu.

El expediente resultó útil para los cristianos. Como en otro lugar hemos intentado demostrar, la asunción de la antigua *scriptio continua* (esto es, sin separación de palabras) de los griegos es otra de las variadas revoluciones que en el campo grafemático aparecen, como en aluvión, vinculadas a la latinidad cristiana. La colometría puede así presentarse como una reacción a esa práctica, para la que supone algún freno, útil también para determinar, por ejemplo, qué parte del lema de un título corresponderá al salmo que acaba de concluir y qué parte al que acaba de comenzar (*ep.* 23,1, sobre los salmos 71 y 72).

## 9.2 LA PUNTUACIÓN

Muy filológica, muy propia de un profesional de la crítica textual<sup>43</sup>, es la explicación de Jerónimo a una laguna en una cita de Mateo (12,20): *harundinem quassatam non confringet et linum fumigans non extinguet, donec eiciat ad uictoriam iudicium* (versión de la Vulgata), que resulta ser una cita de Isaías (42,2-4):

*calamum quassatum non conteret  
et linum fumigans non extinguet;  
in ueritate educet iudicium.  
Non eris tristis neque turbulentus,  
donec ponat in terram iudicium*

La explicación es simple: un salto de líneas de un *iudicium* a otro (*ep.* 121,2).

En el salmo 89, advierte Jerónimo (*ep.* 140,6) la secuencia *a saeculo et usque in saeculo* va con lo anterior (*tu es, Deus*) no con lo siguiente, como defienden, puntuando incorrectamente, los partidarios de la preexistencia de las almas<sup>44</sup>. Pero la atención a

40 No invención; el mismo Jerónimo (*Is. praef.*) afirma que el expediente era normal en los textos de los copríncipes de la oratoria, Demóstenes y Cicerón.

41 Véase RUIZ, *Hacia...*, 132 y 153 n62.

42 No hay que excluir otras concausas, algunas de orden bien material, como el evitar abusos o fraudes, pues se cobraba por línea. Con Diocleciano, por ejemplo, quedó establecido una paga de unos 20 denarios por cada centenar de líneas o στίχοι; un στίχος contaba 16 sílabas, lo regular para un hexámetro.

43 Propio también de tal actividad es la observación: *secundo scriptum est apud Hebraeos «decore tuo», ne quis id ipsum uitio librarii repetitum putet* (*ep.* 65,11).

44 Otro ejemplo parecido en *ep.* 140,15.

los más mínimos detalles de la escritura, como es la puntuación, no quedaban restringidos al Antiguo Testamento, también eran válidos para el Nuevo, en griego<sup>45</sup>, si se trataba de salvar un pasaje...

En la epístola CXX Jerónimo responde a una serie de agudas cuestiones planteadas por una tal Hedibia, en la tercera de ellas la dama le pregunta cómo es que los evangelistas cuentan cosas distintas sobre la resurrección y aparición del Señor, ya que Mateo (28,1) dice que resucitó la tarde del sábado y Marco (16,1-2), al día siguiente. Cuestión a la que Jerónimo ofrece la siguiente solución: Mateo dice cuándo resucitó el Señor, la tarde del sábado. Marco dice cuándo lo vio María de Mágdala, la mañana del domingo. Ya que hay que hacer una pausa (puntuar) tras *cum autem resurrexisset* y luego continuar *prima sabbati mane apparuit Mariae Magdalenae*. La puntuación, pues, del texto resulta decisiva<sup>46</sup> para evitar nada menos que una posible contradicción entre dos evangelistas. Tal aguda respuesta a tal aguda pregunta era natural en alguien que como Jerónimo estaba habituado a tratar, como un filólogo, con el texto, es decir, con la escritura. No sin razón dice Jerónimo (*ep.* 107,12) que antes que el oro y el lujo en los códices hay que valorar la puntuación *emendata et erudita*.

### 9.2.1 PLEONASMOS CON UERBA DICENDI

Y a propósito de puntuaciones: característica notoria del latín bíblico es lo supervacáneo de algunos verbos de decir. Aunque certísimo que la lengua bíblica es en sí misma pleonástica, podemos preguntarnos por qué precisamente tal defecto aparece con frecuencia vinculado a ese grupo léxico. Más como una hipótesis por desarrollar, contrastar y verificar que como una causa efectiva, podemos notar que repeticiones de *dicens*<sup>47</sup> y afines pueden al menos en algunos casos deberse a la necesidad de marcar que la secuencia gráfica sucesiva representaba el acto elocutivo de un personaje, ya que en hebreo no había otra forma (ni puntuación, ni marcas morfológicas) de indicar ese hecho. El giro, de hecho, es hebreo<sup>48</sup>. El latín, en cambio, aunque rudimentario disponía de marcas gráficas<sup>49</sup> y, según HODGMAN<sup>50</sup>, léxicas, por lo que expresiones como *docebat eos dicens* (Mt. 5,2, que reflejaría supuestamente el giro del original) resultaban en él insólitas y contranaturales. Comparada, en efecto, con la del hebreo bíblico la puntuación de la escritura latina es bastante más compleja y

45 *Quia ita habetur in graeco et singuli sermones, syllabae, apices, puncta in diuinis scripturis plena sunt sensibus* (*Eph.* 3,6).

46 También Rufino Aquileya, amigo y luego rival de Jerónimo, sabe de la importancia de la puntuación, por lo que con la máxima vehemencia se opone a que su comprometida traducción del Περὶ ἀρχῶν de Orígenes sea copiado de códices no enmendados o puntuados, ya que *si distinctus codex non sit, maiores obscuritates legentibus generet* (*Hier. ep.* 80,3).

47 Como *loquens loquetur* (Ex. 4,14 VL), *locutus est dicens* (Lev. 12,1 VL), *dixit uobis dicens* (Gen. 42,14 VL)... Ejemplos en GARCÍA DE LA FUENTE, *Latín...*, 262.

48 Véase SÜSS, *Studien...*, 116-20.

49 Sigue siendo obra de principal referencia la de OTHA WINGO, *Latín...*, pero, desgraciadamente, sólo se ocupa del período clásico.

50 *CJ* (1924) 403-17.

elaborada. Sólo al final de los libros los hebreos escriben alguna palabra como *amen*, *sela* (“siempre”) o *salom* (“paz”), fórmulas que con acierto Jerónimo (*ep.* 28,4) ve equivalentes a las latinas *explicuit* o *feliciter*.

Pero es tiempo de continuar el itinerario previamente trazado, y de la letra pasar a mayores, así pues, ahora *de littera ad maiora consurgimus* (*ep.* 20,XII).

## 10 A LA POLISEMIA SEMÁNTICA (SIN MÁS)

Permutar –decíamos (§ 4.1)– la polisemia grafemática del hebreo por polisemia semántica y allí donde la lengua de partida presente elementos de significación uniforme, única y singular ofrecer pluralidad, cantidad, variedad. Y para Jerónimo no había elementos más idóneos a tal fin que aquellos que siempre denotan lo mismo, es decir, los nombres propios.

## 11 JERÓNIMO CIRIÓNIMO

El interés de Jerónimo por los nombres propios hebreos queda patente en su tratadito *Interpretatio nominum Hebraicorum*<sup>51</sup>, y en las continuas referencias al tema en toda su obra. No falta tampoco interés por nombres comunes hebreos, así Jerónimo dedica una epístola (la XVI) al significado de palabras litúrgicas como *alleluia* o *amen*, pero sus predilectos son, desde luego, los nombres propios o ciriónimos y, dentro de estos y casi a partes iguales, los antropónimos y los topónimos, aunque también haya etnónimos (como el indeclinable *Philistiim* “abatidos por la copa”, en *ep.* 65,4; *Hebraeus* “transeúnte” *ep.* 78,33) y otros; no se percibe otra razón de la emergencia de aquellas dos subclases que la frecuencia<sup>52</sup> con la que aparecen en los textos sagrados, lo que invita a comentar los ejemplos. Por ser tantísimos los ejemplos de *interpretatio* de nombres en la obra de Jerónimo (solo en sus cartas hemos contado centenares), nos limitaremos a ejemplificar –y no exhaustivamente– con la especialidad del Santo: los ciriónimos hebreos, ya que además, como dijimos, de comentarios sobre nombres comunes (cenónimos), los hay de lenguas distintas del griego o el latín, como siríaco, es decir, arameo (*ep.* 22,31) o egipcio (*ep.* 22,34).

Antropónimos en las cartas: *Silas* “apóstol” (18B,5), *Salomon* “pacífico” (28,4; 74,2), (*H)esdras* “ayudador” (45,6; 53,9), *Abisag* “mi padre superfluo” o “rugido de mi padre” (52,3), *Phares* “divisor” (52,4), *Abdias* “esclavo del Señor” (53,8), *Aman* “iniquidad” (53,9), *Neemias* “consolador” (53,9), *Anna* “gracia” (54,6), *Phanuel* “faz de Dios” (54,6), *Aser* “felicidad” o “riquezas” (54,6), *Noomi* “consolada” (54,17), *Susanna* “lirio” (65,2), *Core* “cráneo” (65,4), *Loth* “declinante” (66,11), *Debelaim* “de dulzuras” (70,3), *Iezrahel* “siente de Dios” (70,3), *Melchisedec* “rey justo” (73,4), *Aaron*

51 Ediciones en *PL* 23,830 y *CC* 72.

52 Por ejemplo, el contenido de la epístola LXXVIII hace aumentar considerablemente el número de topónimos.

“montañés” (78,13), *Ur* “luminoso” (78,13), *Arihel* “león de Dios” (108,9), *Benoni* “hijo de mi dolor” (108,10), *Beniamin* “hijo de la diestra” (108,10), *Nathanahel* “don de Dios” (122,1), *Segor* “pequeñita” (122,1),...

Topónimos<sup>53</sup> en las cartas: *Iosaphat* “juicio del Señor” (18A,3), *Naid* “fluctuación” (21,8), *Babel* “confusión” (21,8), *Seir* “piloso” (21,21), *Cedar* “tinieblas” (39,3; 108,1), *Bersabee* “ciudad del juramento” (69,6), *Salim* “paz” o “perfección” (69,6), *Salem* “paz” (73,4), *Sion* “atalaya” (75,1; 108,9), *Ramesse* “trueno de gozo” (78,3), *Soccoth* “tiendas” (73,7; *Sochoth* 78,4), *Aetham* “fortaleza” y “perfección” (78,5), *Phiahiroth* “boca de nobles” (78,6), *Beelsephon* “Señor del aquilón” o “subida de la atalaya” o “detentador de secretos” (78,6), *Magdol* “grandeza” o “torre” (78,6), *Mara* “amargura” (78,7), *Aelim* “carneros y fuertes” (78,8), *Sin* “zarza” u “odio” (78,10), *Dephca* “pulsación” (78,11), *Halus* “fermento” (78,12), *Raphidim* “liquidación de los fuertes” o “salud de los fuertes” o, si arameo, “remisión de manos” (78,13), *Massa* “tentación” (78,13), *Sinai* “zarzas” (78,14), *Pharan* “onagro” o “fiereza” (78,15) o aun “atrios” (78,16), *Lebna* “ladrillos” (78,19), *Ressa* “frenos” (78,20), *Caaltha* “iglesia” (78,21), *Sapher* “belleza” (78,22), *Arada* “milagro” (78,23), *Maceloth* “asambleas” (78,24), *Thaat* “debajo” (78,25), *Thare* “malicia” o “pasto” (78,26), *Methca* “dulzura” (78,27), *Asmona* “prisa” (78,28), *Museroth* “cadenas” o “disciplinas” (78,29), *Baneiacan* “hijos de la necesidad” o “hijos del crujido” (78,30), *Gadgad* “nuncio” o “expedición” y “armarse” o “matanza” (78,31), *Ietabatha* “bondad” (78,32), *Asion-Gaber* “maderos de varón” o “virtudes de hombre” (78,34), *Sin* “mandato” (78,35, con *sade* § 8); *Or* “monte” (78,36), *Selmona* “imagencilla” (78,37), *Phinon* “boquita” (78,37), *Oboth* “magos” o “pitones” o “barricas” (78,38), *Hieabarim* “montón de piedras pasajeras” (78,39), *Dibon-Gad* “tentación bien entendida” (78,40), *Zared* “descenso ajeno” (78,40), *Arnon* “maldición” (78,40), *Matthana* “don” (78,40), *Nahaliel* “torrentes de Dios” (78,40), *Bamoth* “excelsa” o “muerte que llega” (78,40), *Phasga* “pulimentado” (78,40), *Almon Deblathaim* “desprecio de pasteles de higos” o “desprecio de los oprobios” (78,41), *Abarim* “de los transeúntes” (78,42), *Nebo* “conclusión” (78,42), *Iordanis* “descenso” (78,42), *Abel Sattim* “luto de espinas” (78,43), *Gaza* “poder” o “riquezas de Dios” (108,11), *Exchol* “racimo” (108,11), *Adommim* “de las sangres” (108,12), *Achor* “del tumulto y las muchedumbres” (108,12), *Bethel* “casa de Dios” (108, 13; 118,7; 120,VIII), *Sior* “turbio” (108,14), *Sorech* “la elegida” (120,II; 121,2), *Saba* “conversión” (121 praef.), *Cane* “de la caña” (121,2) ...

Respecto a la legitimidad o corrección de las derivaciones bastará decir que en muchos casos se comentan por sí mismas, Jerónimo no exhibe un especial sentido crítico<sup>54</sup>, pero eso era lo normal en la Antigüedad y lo seguirá siendo durante mucho tiempo. Por ejemplo, *Babel* en realidad no significa “confusión” (*ep.* 21,8), sino, como hoy sabemos, “puerta de dios”, Jerónimo se limita a recoger la tradición antigua y popular.

53 *Sensu lato*, incluyendo nombres de pueblos y ciudades, hidrónimos y orónimos.

54 Cf. JAY, *L'exégèse...*, 296.

### 11.1 Jerónimo ferónimo

Llamamos *feronimia* (del gr. Φερωνυμία) a la cualidad de aquel nombre que resulta ser especialmente significativo y expresivo respecto a la entidad o ser denotados. La *feronimia* es concepto cuyo uso, por lo que hemos podido constatar en Jerónimo (cf. *ep.* 47,2), se restringe para el campo de los nombres propios. Jerónimo es ferónimo en los ciriónimos. Pues bien, de modo general podemos decir que para Jerónimo los nombres propios hebreos, como por naturaleza, son ferónimos (§ 12 para una de las posibles razones). Aun más: en caso de dificultades, teóricamente Jerónimo disponía todavía de un as en la manga para sostener la completa *feronimia* hebraica: la antífrasis. Ahora bien, no hemos encontrado ejemplos hebreos<sup>55</sup>, parece como si la antífrasis no fuera natural para la *Hebraica ueritas*. Es más, curiosamente en el Jerónimo epistolar sólo encontramos formaciones κατ' ἀντίφρασιν para ciriónimos latinos o griegos (*ep.* 40,2: *Parcae, Eumenides*; *ep.* 78,35: *Parcae*; *ep.* 61,4 y 109 pássim: *Vigilantius*, § 11.1.2). Significativo contraste.

#### 11.1.1 LA TRADICIÓN FORÁNEA

La interpretación, a secas, de los ciriónimos y la tendencia a la *feronimia* son tan antiguas como la Biblia o, por intentar precisar algo más, al menos tan antiguas como Abram, que pasa a llamarse Abraham “padre de una multitud de naciones” (Gen. 17,5). Tal hermenéutica encontró pronto junto a sus manifestaciones más primarias y sencillas, la etimológica y la etiológica, otras mucho más elaboradas en la alegoría y la tropología; y si el expediente era común a hebreos y griegos, a paganos y judíos, lo significativo es que el modelo alegórico (-tropológico) era sobre todo característico de esos últimos, característico del judaísmo, y ya muy claramente desde Filón de Alejandría (30 a.C-45 d.C ca.), a quien podría llamarse padre de la interpretación alegórica (la del Antiguo Testamento), si es que a alguien fuera menester otorgar tal título<sup>56</sup>. Merced a la alegoría Filón había conseguido algo que parecía imposible: poner de relieve las afinidades entre judaísmo y... filosofía griega.

#### 11.1.2 LA TRADICIÓN ROMANA

Notorio ejemplo de este tipo de χαριεντισμος puede ser este verso popular: *postquam Crassus carbo factus [est], Carbo crassus factus est* (Sac. 7,461 Keil: *dictum est de Carbone, qui mortuo Crasso, homine felice, inimico suo, ante obscurus florere coepit*). Algunas obras de Cicerón, como especialmente los discursos, abundan en este tipo de juegos. El expediente no conoce diferencias entre literatura pagana o cristiana, Tertuliano llama *loquacissimus* a un *Tacitus* (*ap.* 16,3). Los ejemplos podrían fácilmente multiplicarse.

55 Preveamos además que, de haberlos, pueden venir motivados por el acomodo al dogma u ortodoxia.

56 Véase PÉPIN, *La tradition...*

En el mismo Jerónimo encontramos, como cabía esperar, ejemplos de esta práctica, citemos sólo testimonios de las cartas: *ne Currentius forte noster frustra cucurrerit* (32,1); *Serenillae, quae Φερωνύμως ..] ad Christi tranquilla peruenit* (47,2); *nomen tibi κατ ἀντίΦρασιν impositum, nam tota mente dormitas* (scil. *Vigilantius*, 61,4); *Vigilantium [...] κατ ἀντίΦρασιν [...] nam Dormitantius rectius diceretur* (109,1); *Dormitantius somniaret* (109,1); *uelit dormire Vigilantius* (109,4); *dormiat itaque Vigilantius* (109,3); *Apodemius, qui interpretationem nominis sui longa ad nos ueniens nauigatione signauit* (121 praef.); *dum infantem Pacatulam instituo [...] multarum subito male mihi pacatarum bella suscepi* (128,4); *cuius nomen nigredinis* (scil. *Melania*) *testatur perfidiae tenebras* (133,3)...

También en la frase *Onasus Segestanus caua uerba et in uesicarum modum tumentia buccis trutinatur inflatis* (ep. 40,2) podría haber un juego de palabras con *omasum* “tripas de buey”, expresión e imagen tan horacianas (*serm.* 2,5,40s: *seu pingui tentus omaso/ Furius hibernas cana niue conspuet Alpes*).

## 12 JERÓNIMO ETIMOLOGIZANTE

Si Nasón fue llamado metaforizante<sup>57</sup>, Jerónimo bien podría ser llamado etimologizante (y etiologizante y tropologizante). La etimología, como actitud mental con tendencia a mantenerse constante, constituye también una forma de pensar, de conocer y explorar la realidad.

En ese salto cualitativo que supone la reconocida afección de Jerónimo a etimologizar las formas hebreas subyace una causa que, a nuestro modo de ver, no ha sido suficientemente valorada, a saber, la firme convicción del santo de que la lengua hebrea y, en concreto, la del Antiguo Testamento es –en expresión literal, y no como superlativo semítico– la madre de todas las lenguas, el origen de todas las otras (ep. 18A,6).

La interpretación etimológica es la interpretación primaria y lineal, básicamente una glosa cuya función esencial es el ornato. Aquí se muestra el Jerónimo gramático, rétor, escritor, notando, por ejemplo, que en la octava de las etapas de su peregrinación los israelitas llegan al desierto de *Sin*, que significaría “zarza” u “odio” (ep. 78,10).

## 13 JERÓNIMO ETIOLOGIZANTE

Con fecunda tradición grecolatina, la etiología añade la causa a la etimología. La interpretación etiológica es la interpretación secundaria y desarrollada, básicamente un comentario cuya función esencial es la erudición. Aquí se muestra el Jerónimo

57 Por el Marqués de Santillana, véase CRISTÓBAL, *Epos* (1989) 493-5.

erudito, comentarista, filólogo, notando, por ejemplo, que en la octava de las etapas de su peregrinación los israelitas llegan al desierto de *Sin*, que es nombre para todo el desierto hasta el monte *Sinai* y donde arderá una zarza sin consumirse (*ep.* 78,10).

## 14 JERÓNIMO TROPOLOGIZANTE

La tropología añade al qué y al por qué el para qué. Un segundo registro de lectura que, pretendidamente como un método con ciertas leyes (*ep.* 140,6), conduciría al sentido místico, oculto y... verdadero. Aquí se muestra el exegeta, el polemista, el teólogo, notando, por ejemplo, que en la octava de las etapas de su peregrinación los israelitas llegan al desierto de *Sin*, donde la zarza que arderá sin consumirse representa la Iglesia que, aunque incendiada durante las persecuciones, no llega a ser devorada por el fuego (*ep.* 78,10).

### 14.1 ¿JERÓNIMO ALEGORIZANTE O TROPOLOGIZANTE?

En el caso de Jerónimo se notará además que la expresión por él utilizada de tropología (τροπολογία) es apropiada por cuanto es más despectiva para el elemento formal (gráfico para Jerónimo, para la letra asesina) que la de alegoría (ἀλληγορία). Tropología es un “lenguaje retorcido” (de τρόπος “giro”), alegoría es un “lenguaje diferente”<sup>58</sup> (v- ἀλλ-); Tropología alude al sentido (λόγος), alegoría a la expresión (ἀγορεύω). Aunque sea estipulativamente, podríamos proponer que la alegoría supone una lectura verdadera en todos sus registros. La alegoría sería así propia del Nuevo Testamento, propia de Jesucristo. Parábolas como la del pastor que recupera la oveja descarriada cuentan al menos dos historias verdaderas: la alegría verdadera del pastor de ovejas, y la alegría verdadera del Pastor o pastor de hombres. Por contra, la tropología, al menos en el sentido que se atisba en Jerónimo, supone una lectura, la literal, que no es verdadera<sup>59</sup>, y cuando se habla de afeitar la cabeza y cortar las uñas a la cautiva que el israelita tome por esposa (Deut. 21,10-3) ello significa que se la purificará, ya que *haec si secundum litteram intellegimus, nonne ridicula sunt?* (*ep.* 21,13). Por ello esa sería la *littera* que mata, propia precisamente del Antiguo Testamento (§ 21).

### 14.2 SIGNIFICANDO LO INSIGNIFICABLE

De modo que una definición de la alegoría que puede valernos es la de “arte de significar más cosas de lo que significa”, y una definición de la tropología que puede valernos es la de “arte de significar cualquier cosa menos lo que significa”, es decir, de significar lo insignificable. *Significar lo insignificable*, la estructura del retruécano nos

58 Un “decir de otra manera”, cf. CARDONA, *Diccionario...*, s.v. 10.

59 *ep.* 129,1: *iuxta litteram sibi uidetur esse contrarium*; *ep.* 129,2 *hoc secundum litteram mentiri putes*.

es familiar. Para un experto en traducir lo intraducible, para el eremita Jerónimo poderosísima debía de ser la tentación. Además en lo tocante a manipular, jugar y utilizar el significado de los ciriónimos, en el caso romano podría decirse que, como vimos (§ 11.1.2), llovía sobre mojado.

## 15 EL TERCER NOMBRE

Para la hermenéutica alegórica o tropológica a su vez hay pocas presas en el campo léxico más fáciles que los nombres propios. Semánticamente hablando, el nombre común suele caracterizarse por lo accesible de su significado (*gracia*); el nombre propio o por lo desplazado de su significado (*Gracia* “gracia”) por lo inasible del mismo (*César*). Del nombre común al nombre propio parece haber como una gradación en cuanto a la obscuridad del significado, pero aún se puede proceder un grado más: nombre común (*gracia*), nombre propio de significado accesible (*Gracia*), nombre propio de significado inaccesible (*César*), nombre propio foráneo, por lógica y en principio, inaccesible (*Ana* “gracia”), aunque no lo sea en la lengua de origen. Jerónimo no podía desaprovechar una ocasión tan buena, porque como *littera* los ciriónimos hebreos eran poco significativos, pero como *spiritus*, y liberados de toda atadura literal, tenían mucho que decir, mucho que significar, y “el autor que llevó este camino hermenéutico a su más alta expresión fue S. Jerónimo”<sup>60</sup>.

En el Estridonense, pues, lo significativo no es que se produzca la hermenéutica tropológica y la hermenéutica de los ciriónimos, y de ciriónimos hebreos, sino que se produce la hermenéutica tropológica y de los ciriónimos hebreos y en unas proporciones, diríase, abusivas.

## 16 MUCHO MÁS QUE UN TÓPICO

A estas alturas de la exposición puede ya parecer indudable que el motivo *littera occidit, spiritus uiuificat* no es un simple tópico comparable, verbigracia, al ubicuo de “vaso de elección”. Su abundante empleo sirve a Jerónimo para vertebrar y fundamentar su estrategia y sírvenos a nosotros para organizar nuestro conocimiento de su estrategia. Espíritu y letra, vida y muerte constituyen los cuatro puntos cardinales de su vertebración y, siquiera fuera por las parejas formadas, está claro aquí qué parte es la negativa y qué parte la positiva<sup>61</sup>. La letra es la muerte; el espíritu, la vida.

---

<sup>60</sup> Así MAGALLÓN, *La tradición...*, 156.

<sup>61</sup> Expresivo en *ep.* 15,3: *non sufficit sensus* (scil. a los arrianos), *ipsum nomen efflagitant, quia nescio quid ueneni in syllabis latet.*

## 17 ESPÍRITU Y SERMÓN MÍSTICO

Claro también a estas alturas que el espíritu es dador de vida gracias principalísimamente a la acción del sermón místico (*ep.* 78,1: *quasi aliud littera sonet, aliud spiritus clausum teneat*; § 5), el cual se materializa en diversas operaciones concretas –trucos de traductor– tangibles, materiales, siendo la más notoria, a nuestro entender, la manipulación semántica de los cirionimos hebreos. Así: *super faciem Moysi uelamen positum est [...] cum autem conuersi fuerimus ad Dominum, auferetur uelamen; occidens littera moritur, uiuificans spiritus suscitatur* (*ep.* 64,1), tal referencia se explica desde el contexto donde surge el mismo tópico, en concreto un pasaje (3,7-11) de la segunda carta paulina a los corintios: los israelitas no se atrevían a acercarse a Moisés tras recibir este los diez mandamientos, ya que su rostro resplandecía, y Moisés se ponía un velo en su rostro cuando hablaba con Yavé (Ex. 34,29-35), sólo, dice Pablo (2 Cor. 3,14-6) con Cristo desaparece el velo que cubre el Antiguo Testamento.

## 18 CONTEXTO CON TEXTO

El motivo de la letra asesina pero que, como vemos (§ 17; *ep.* 64,1: *occidens littera moritur*), también puede morir y del espíritu vivificante resultan así el eje vertebrador de otra serie de reflexiones, de otros registros de lectura, es decir, como frase en sí misma el *τόπος* pertenece a la *littera*, a la regla histórica que nos pone en el camino de la verdad ¿y cuál es esta? Cristo, naturalmente, es decir, la fe en la gracia de las gentilidades de S. Pablo, la del Nuevo Testamento, en contraposición a la fe en ley de los judíos del Antiguo Testamento y de los judeocristianos. Un vistazo a los contextos donde aparece puede resultar suficiente para comprobarlo. La estructura es diáfana: otra vez antítesis con supremacía clara de uno de los términos, el que nosotros, siguiendo a Jerónimo, recogemos como segundo.

## 19 JUDÍOS Y GENTILES

La contraposición entre el judío y el gentil, con ventaja para este último, es frecuentísima en Jerónimo. Un modelo además con utilidad exegetica: notoriamente es defendido en su aplicación a la parábola del hijo pródigo (*ep.* 21 pássim y especialmente 30-8): el hermano mayor, quien durante años sirvió con abnegación, es el (envidioso) judío; el menor, derrochador y tarambana, el hijo pródigo, es el gentil. La fórmula resulta que ni pintiparada para explicar por qué el padre, que representaría al Padre, se alegra por encontrar el respeto de quien nunca antes lo respetó.

## 20 S. PEDRO Y S. PABLO

La contraposición entre los apóstoles Pedro y Pablo, con ventaja para el último, es otro de los tópicos y motivos de reflexión para Jerónimo. Claramente la superioridad del de Tarso viene fundamentada por ser él el apóstol de los gentiles (*ep.* 112,5: *doctor gentium*), frente a Pedro, apóstol de los circuncisos (*ep.* 112,5: *princeps circumcisionis*); por supuesto, esta antítesis está vinculada a la anterior. Diríase que, movido por su celo, por qué no decirlo, antisemita<sup>62</sup>, Jerónimo se excedió llegando incluso a atacar al primero de los apóstoles, en opinión ya no nuestra, sino del mismísimo S. Agustín; significativa al respecto la recriminación del de Tagaste a Jerónimo por la interpretación del encuentro entre ambos apóstoles, del llamado “incidente de Antioquía” (*Gal.* 2,11-21)<sup>63</sup>.

Las antítesis de la sinagoga y la iglesia<sup>64</sup>, de la circuncisión y el prepucio<sup>65</sup>, y contraposiciones concomitantes, cual la angostura frente a la amplitud, como la de Pedro y Pablo, no serían más que metonimias de la misma antítesis de judíos y gentiles.

## 21 ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

La contraposición entre la letra y el espíritu se materializa también como un contraponer lo antiguo y lo nuevo, con prevalencia de lo último. Jerónimo, por motivos bien comprensibles, omite mayor especificación, pero el contexto permite entender que el parangón comprendería –o mejor encubriría– la contraposición entre Antiguo y Nuevo Testamento, lo viejo de la letra y lo nuevo del espíritu<sup>66</sup>: *non ambulamus in uetustate litterae sed in nouitate spiritus* (*ep.* 69,7)<sup>67</sup>. A su vez la antítesis de la ley y la gracia<sup>68</sup> no serían más que otra manifestación metonímica de una misma idea.

62 Manifiesto en diversos pasajes y expresiones (*ep.* 32,1: *propter odium Christi synagoga*; *ep.* 84,3: *si expedit odisse homines et gentem aliquam detestari, miro odio auersor circumcisos; usque hodie enim persequuntur Dominum*; *ep.* 121,10).

63 Cf. AUVRAY, *RSR* (1939) 594-610.

64 *Canticum in apertissime synagoga proicitur et ecclesia Domino copulatur* (*ep.* 78,43); *qui (scil. Iudaei) synagogae angustias ecclesiae latitudine praeferunt* (129,6; véase también 123,13).

65 *Petrus de circumcisionis angustiis transferabatur ad praeputii latitudinem* (*ep.* 79,2).

66 La expresión, otra vez, tiene su origen en S. Pablo y su epístola a los romanos (7,6: *ὥστε δονλεύειν ἡμᾶς ἐν καινότητι πνεύματος καὶ οὐ παλαιότητι γράμματος*).

67 Y parecidamente: *ut nequaquam uiuant in uetustate litteras sed in nouitate spiritus* (*ep.* 112,14); *nequaquam in uetustate litterae, sed in nouitate spiritus* (*ep.* 120,II); (scil. los Testamentos) *unum in littera, alterum in spiritu* (*ep.* 121,9).

68 *ep.* 74,6: *inter legem diuisus et gratiam*; *ep.* 78,42: *finitur lex [...] porro gratia Euangelii absque ullo fine tenditur*; *ep.* 112,14: *pro legis gratia quae praeteriit, gratiam euangelii accepimus*.

## 22 PALABRA Y SENTIDO

La antítesis de *uerbum* y *sensum*<sup>69</sup> es más bien paralela, antes que confluyente, con la antítesis *littera* >< *spiritus*. Hoy diríamos significante >< significado o forma >< contenido, según las perspectivas. Un hipertópico más en la obra de Jerónimo con prevalencia, por supuesto, del *sensum*, sobre todo en la interpretación de las (antiguas) Escrituras. Otro pasaje deja entender que la palabra sería algo así como el nexo entre letra y sentido: *in dextris spiritus, in laeuis littera est, per litteras ad uerba descendimus, per uerba uenimus ad sensum* (ep. 64,20). La sucesión aquí implícita es, por tanto, *littera* > *uerbum* > *sensum* > *spiritus*, de suerte que, sea al menos en razón de proximidad como fases de un proceso, letra con palabra y sentido con espíritu constituyen, también por ello, unidades más afines.

## 23 LAS FASES DEL PROCESO

En definitiva, cuadra también con todo lo anterior las dos fases del método exegético de Jerónimo: la literal y la espiritual, es decir la histórica y la tropológica. La primera es fundamento de la segunda<sup>70</sup>, pero sólo esta supone la lectura verdadera. MAGALLÓN<sup>71</sup> ha recogido formas y expresiones que harían referencia a la primer fase interpretativa; *littera, historia, superficies, simpliciter, ueritas historiae, fundamenta historiae, iuxta Hebraeos* y también nuestra (§ 6 n4) *Hebraica ueritas*; la segunda fase estaría representada por *spiritus, sensus, sacramenta, medulla, prophetia, iuxta tropologiam, figura, figuraliter, anagoge, typus, mysterium*.

X. Ballester

69 ep. 21,42: *in ecclesiasticis rebus non quaerantur uerba sed sensus*; ep. 57,9: *perspicuum est apostolos et euangelistas in interpretatione ueterum scripturarum sensum quaesisse, non uerba*; ep. 57,10: *non uerba in scripturis consideranda, sed sensum*; ep. 140,13: *magis ad sensum quam ad uerbum transferre*. Además: *magis sensum a sensu quam ex uerbo uerbum transferens* (Iud. prol.)... etc.

70 *Historiae ueritatem, quae fundamentum est intelligentiae spiritalis* (ep. 129,6); *post historiae ueritatem spiritaliter accipienda sunt omnia* (Is. praef.), *historiae iecimus fundamenta ut ex his ad spiritalia transeamus* (Zach. 14,16), *de littera debeamus ascendere ad spiritum, de terrenis ad caelestia* (Am.), o *consurgant in spiritu qui latebant in littera* (Is. 7).

71 *La tradición...*, 157.

\*\* Quería agradecer a mis colegas los Drs. A. López Fonseca, de la Universidad Complutense, y M.A. Motis Dolader, de la Universidad de Zaragoza, la ayuda material y asesoramiento proporcionado para concretas cuestiones durante la realización de este trabajo.

**BIBLIOGRAFÍA CITADA**

- B. ALTANER, *Patrología*, trad. E. Cuevas-U. Domínguez, Madrid 1945.
- P. AUVRAY, “S. Jérôme et S. Augustin, la controverse au sujet de l’incident d’Antiochie”, *RSR* 29 (1939) 594-610.
- D. BROWN, *Vir trilinguis: a Study in the Biblical Exegesis of Saint Jerome*, Pharos 1992.
- G.R. CARDONA, *Diccionario de lingüística*, trad. M.T. Cabello, Barcelona 1991.
- Antropología de la escritura*, trad. A.L. Bixio, Barcelona 1994.
- C. CARENA, “I turbamenti di San Girolamo” en VV. AA., *La traduzione dei testi classici. Teoria. Prassi. Storia*, Nápoles 1991, 207-19.
- F. CAVALLERA, *Saint Jérôme, sa vie et son oeuvre*, Lovaina 1922, II vols.
- CETEDOC cur., *Thesaurus Sancti Hieronymi*, Turnhout, 1990.
- S. COLA, *S. Girolamo. Le Lettere*, Roma 1961-3, IV vols.
- V. CRISTÓBAL, “Nota critica al Triumfete de amor del Marqués de Santillana”, *Epos* 5 (1989) 493-5.
- O. GARCÍA DE LA FUENTE, *Latín bíblico y Latín cristiano*, Madrid 1994.
- M. GERARD-A. NORDON-GERARD, *Diccionario de la Biblia*, dir. trad. A. Piñero, Madrid 1995 reimpr.
- J. GRIBOMONT, “Las traducciones. Jerónimo y Rufino”, en A. Di Berardino dir., *Patrología III. La edad de oro de la literatura patristica latina*, trad. J.M. Guirau, Madrid 1981, 228-300.
- M. GUADAGNI, *S. Girolamo, dal suo epistolario*, Udine 1936.

- E. HENDRIKX, "S. Jérôme en tant qu'hagiographe (ep. 108)", *CD* 181 (1968) 661-7.
- I. HILBERG, *S. Eusebii Hieronymi opera*, Viena 1910-8.
- A.W. HODGMAN, "Latin Equivalents of Punctuation Marks", *CJ* 19 (1924) 403-17.
- L. HOLTZ, "Le plus brillant élève de Donat: saint Jérôme", en L. Holtz ed., *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical...*, París 1981, 37-46.
- J.N. HRITZU, *The Style of the Letters of St. Jerome*, Washington 1939.
- P. JAY, *L'exégèse de Saint Jérôme d'après son "Commentaire sur Isaïe"*, París 1985.
- J.N.D. KELLY, *Jerome. His Life, Writings and Controversies*, Londres 1975.
- J. LABOURT, *Saint Jérôme. Lettres*, París 1949-64, VIII vols.
- B. LAMBERT, *Bibliotheca Hieronymiana Manuscripta. La tradition manuscrite des oeuvres de S. Jérôme*, Steenbrügge 1969-72.
- P. LARDET, "Epistolaires médiévaux de S. Jérôme: jalons pour un classement", *FZPhTh* 28 (1981) 271-89.
- G. LO CASCIO, *Girolamo da Stridone, studiato nel suo epistolario*, Catania 1923.
- A. LÓPEZ FONSECA, *Los verbos modales en latín (debere, uelle, posse) y la renovación del futuro: las Cartas de San Jerónimo*, Madrid 1993 (diss.).
- A.I. MAGALLÓN GARCÍA, *La tradición gramatical de differentia y etymologia hasta Isidoro de Sevilla*, Zaragoza 1994 (diss.).
- M. MARCOCCI, *Motivi umani e cristiani nell'epistolario di s. Girolamo*, Milán 1947.
- E. OTHA WINGO, *Latin Punctuation in the Classical Age*, La Haya-París 1972.

V. PALADINI-E. CASTORINA, *Storia della letteratura latina*, Bolonia 1969.

J. PÉPIN, *La tradition de l'allegorie. De Philon d'Alexandrie à Dante*, París 1987.

N. PRONBERGER, *Beiträge zur Chronologie der Briefe des hl. Hieronymus*, Amberg 1913.

E. RUIZ, *Hacia una semiología de la escritura*, Madrid 1992.

D. RUIZ BUENO, *Cartas de San Jerónimo*, Madrid 1962, II vols.

G. STOICO, *L'epistolario di S. Girolamo. Studio critico-letterario di stilistica latina*, Nápoles 1972.

W. SÜSS, *Studien zur lateinischen Bibel. I. Augustins Locutiones und das Problem der lateinischen Bibelsprache*, Tartu 1932.

J.B. VALERO, *S. Jerónimo. Epistolario*, Madrid 1993-5, II vols.

M.A. VEGA, *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid 1994.